

CARTOGRAFÍAS DE LA DEVOCIÓN Y REPERCUSIONES SOCIALES DEL PROCESO DE SANTIDAD DE DON BOSCO. ARGENTINA 1929 Y 1934

*Iván Ariel Fresia** – *María Andrea Nicoletti***

Introducción

El proceso de canonización de don Bosco fue extenso. Se abrió en 1890 y culminó el 1 de abril de 1934. Su beatificación en el 1929, resulta emblemática pues se realiza desde un espacio material y simbólico singular para los católicos: el Vaticano, reconocido como Estado dentro de la nación italiana. Durante aquellos 44 años, la Congregación salesiana consolidó su Obra educativa y misionera en la Argentina. La figura de don Bosco se expandió durante el período de organización política y territorial de esta nación hacia todo el país a través de los colegios, parroquias, oratorios, centros de misión y hospitales.

La dinámica de una devoción en su proceso de transformación histórica, genera o fortalece identidades sociales en construcción, que en muchos casos por su extensión y masificación resultan fuente de identidades nacionales¹. Desde esta perspectiva, nos proponemos estudiar las repercusiones sociales de la beatificación y canonización de don Bosco en la Argentina, para observar como la congregación salesiana en nuestro país ha sostenido, reflejado, configurado y resignificado, mediante distintas estrategias institucionales y culturales la figura de su santo fundador.

Las repercusiones de su beatificación y canonización en nuestro país serán el punto de partida para analizar la influencia de su figura en la conformación de matrices identitarias y en la construcción de espacios y territorios en el contexto

* Salesiano de la Inspectoría Beato Artémides Zatti (Córdoba – Argentina). Doctor en Historia. Investigador del Centro de investigación “María Saleme di Burnichon” – Facultad de Filosofía e Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba - Argentina).

** Profesora y Doctora en Historia. Investigadora – Instituto de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Procesos de Cambio – Universidad Nacional de Río Negro (Argentina).

¹ Fortunato MALLIMACI, *El Catolicismo entre el liberalismo integral y la hegemonía militar (1900-1960)*, en AA VV., *500 años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires, Centro Nueva Tierra 1992, pp. 197-365.

históricos de 1929 y 1934. Para ello analizaremos especialmente la documentación² periódica que nos posibilitará advertir “la influencia del imaginario [...] sobre las identidades individuales y colectivas, así como su estrecha relación con la legitimación del poder religioso como factor político”³. Para este trabajo analizaremos distintas publicaciones periódicas, algunas de ellas de procedencia católica y otras laicas, como los diarios: “El Pueblo”, “La Cruz del Sur”, por un lado; y los de alcance nacional y regional como “La Prensa”, “La Nación”, “La Razón” “El Mundo” y el Diario “Río Negro” en la Patagonia. De esta manera podremos observar cómo la dinámica de la memoria colectiva nos posibilita interpellarla desde la construcción territorial, es decir, desde distintos imaginarios sobre un lugar en el que se han naturalizado prácticas y sentidos que abrevan más en presupuestos que en la observación directa⁴.

En el contexto histórico argentino en el que se realizaron los actos de la beatificación y canonización de don Bosco, el período democrático representado por las presidencias radicales entre 1916 y 1929 (H. Yrigoyen Marcelo T de Alvear), llegaba a su fin en el marco de una crisis institucional y económica de repercusiones mundiales, que derivó localmente en el primer golpe militar al estado en 1930. Tras el golpe militar, los presidentes J. Uriburu, A. P. Justo, R.M Ortiz y R.S. Castillo instalaron gobiernos autoritarios, conservadores y sospechados de fraude electoral, que podemos caracterizar como “vacilantes entre la regeneración nacional” o la “restauración constitucional”⁵. La fuerza política predominante en este período fueron los nacionalistas conservadores que “reclamaban por la vuelta a una sociedad jerárquica como la colonial, no contaminada por el liberalismo, organizada por un Estado corporativo y cimentada por un catolicismo integral”⁶. Desde la Iglesia, la encíclica *Quas Primas* (1925) que enfatizaba la figura de Cristo Rey acompañaba este pensamiento jerárquico y orgánico.

Los embates liberales a la Iglesia católica argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de las llamadas “leyes laicas”, se habían morigerado para la década del ‘20 e intentaban una suerte de convivencia pacífica, sin por ello abandonar cada institución sus propios objetivos. “Si bien en estos años surgieron planteos en torno a la cuestión social, al igual que en el ámbito euro-

² Agradecemos especialmente al Archivo Salesiano de la Patagonia y al Archivo Central Salesiano, en las personas de Pamela Alarcón y Soledad Urrestarazu, la atención y el material documental que nos han proporcionado en la consulta a los repositorios.

³ Patricia FOGELMAN – Mariela CEVA – Claudia TOURIS, *Dos santuarios marianos en la historia del espacio regional bonaerense*, en Patricia FOGELMAN – Mariela CEVA – Claudia TOURIS (edd.), *El culto mariano en Luján y San Nicolás. Religiosidad e Historia regional*. Buenos Aires, Biblos 2013, p. 10.

⁴ Pedro NAVARRO FLORIA, *La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur argentina durante el siglo XIX*, in “Universum” 20-1 (2005) 88-111.

⁵ Luis Alberto ROMERO, *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, E.C.E 1994, p. 89.

⁶ *Ibid.*, p. 91.

peo, el problema central derivaba del proceso de constitución de un Estado secular en nuestro país. Esto provocó un llamado al compromiso cívico y político del laicado católico, a fin de contrarrestar acciones que limitaban prerrogativas de la Iglesia o que la sometían a la autoridad del Estado en ciertas zonas sensibles para sus intereses”⁷. Los cambios en la cuestión obrera y la visión orgánica del orden socio económico se reflejaron en la *Quadragesimo Anno* (1931), por los cuarenta años de la emblemática *Rerum Novarum* de León XIII.

“Estas hicieron aflorar una diversidad de grupos que buscaron responder al nuevo catolicismo social y encontraron diferentes modos de llevarlo a la práctica. En síntesis, para algunos era preciso relacionarlo al poder político, para otros, la acción debía estar ajena a la política y plasmarse exclusivamente en la esfera social”⁸.

Las encíclicas papales de la década del '30, se concentraron aún más en las ideas políticas imperantes como el totalitarismo estatal del fascismo (*Non abbiamo bisogno*), la condena al nacional socialismo (*Mit Brennender*) y al comunismo (*Divini Redemptoris*). En el campo educativo y social, la Iglesia católica sentaba doctrinalmente las bases de la educación de la juventud católica y la pedagogía cristiana en *Divini Illius Magistri* (1929).

En la Argentina, los gobiernos de Hipólito Yrigoyen fueron sensibles a la cuestión social y educativa, permitiendo a la Iglesia trabajar institucionalmente en acciones paralelas, como los círculos de Obreros católicos y las escuelas católicas. Específicamente en la educación confesional, los católicos lograron en este período la convalidación de la educación católica con la educación estatal, no sólo con el retorno de las clases de religión sino con la equiparación de títulos y saberes.

En el contexto socio político las décadas del '20 y el '30 han sido un período particular para la Iglesia argentina: la creación y auge de la Acción Católica (1931), el Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires (1934), la erección de nuevas arquidiócesis⁹ y diócesis¹⁰, la actividad de nuevas agrupaciones y la fundación de revistas católicas culturales, como reacción a la enseñanza laica y la propaganda “antireligiosa”. Durante este período, el integralismo católico que fue surgiendo en la década del '20 buscó imponerse al catolicismo conciliador

⁷ María Pía MARTÍN, *Estado, ciudadanía y cuestión social en el primer movimiento católico argentino*, en Claudia TOURIS – Mariela CEVA, *Los avatares de la Nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Biblos 2012, p. 21.

⁸ Mariela CEVA, *El catolicismo social, la cuestión obrera y los empresarios en el contexto argentino de la primera mitad del siglo XX*, en C. TOURIS – M. CEVA, *Los avatares de la Nación católica...*, p. 38.

⁹ Arquidiócesis de Córdoba, Paraná, La Plata, Santa Fe, San Juan y Salta.

¹⁰ Diócesis de Jujuy, La Rioja, San Luis, Mendoza, Rosario, Río IV, Viedma, Mercedes, Azul y Bahía Blanca (1934).

con el liberalismo¹¹, propiciando una reacción negativa hacia los presupuestos de la modernidad y estrechando los vínculos con los nacionalistas por la frecuentación de algunos de sus representantes de los mismos espacios de sociabilidad, especialmente los más populares como los Círculos de obreros. Esta intelectualidad católica que surgió en la década del '20, atraída por los movimientos sociales, comenzó a reunirse en torno al Ateneo de la Juventud (1928), los cursos de cultura católicos (1922) y publicaciones como la revista "Criterio" (1928). La complejidad social de este período nos muestra cómo los grupos católicos integralistas y conservadores buscaban con su accionar identificar nación con religión católica, sosteniendo la homogeneidad de una sociedad claramente heterogénea. En ese sentido, la figura de don Bosco representó para estos grupos al sacerdote que logró en medio de los embates del estado fundar una Congregación educadora y llevar a los confines de la nación "la civilización y el progreso": "la Congregación salesiana nació en los tiempos aciagos en que la iniquidad triunfante parecía haberse cerrado para siempre la era de las órdenes religiosas"¹². Para otros católicos, en cambio, don Bosco era un hombre que daba respuestas a los problemas de su tiempo: la pobreza, los niños y jóvenes abandonados, los obreros, la educación elitista, rígida y conservadora. Esas son básicamente las figuras que se proyectaron hacia la sociedad civil argentina en el período propuesto y que analizaremos brevemente: don Bosco y los católicos integrales argentinos, don Bosco, "educador y apóstol de la juventud", don Bosco "civilizador y evangelizador de la Patagonia".

Para este trabajo nos permitimos también ensayar una mirada desde la territorialidad, o sea mediante la proyección social que la figura de un santo construye a través de las formas en que los grupos sociales se identifican y manifiestan sus solidaridades, en el espacio nacional y en el espacio regional¹³. De esta manera podemos analizar a través de las representaciones colectivas y simbólicas que se forjaron en el proceso de canonización de don Bosco en la Argentina, cómo la figura de este Santo ha configurado identidad y territorialidad, para "vincular estrechamente las posiciones y las relaciones sociales con la manera en que los individuos y los grupos se perciben y perciben a los demás"¹⁴. "A nivel cultural la Igle-

¹¹ Nos referimos a los católicos que siguieron el pensamiento del Humanismo Integral de Jacques Maritain, quienes conciliadores con el liberalismo aceptaron la convivencia entre la Iglesia y el Estado como instituciones con distintos propósitos. Esto los llevó a apoyar las formas de democracia política con sistema de partidos bajo una Constitución Nacional como ley suprema. Susana BIANCHI, *La Iglesia católica en los orígenes del peronismo*, en "Anuario IEHS" 5 (1990) 71-79.

¹² "La Cruz del Sur", sábado 1 de junio de 1929.

¹³ Alejandro BENEDETTI, *Territorio: concepto integrador de la Geografía contemporánea*, en Patricia DE SOUTO (coord.), *Territorio, Lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en Geografía*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 2011, p. 66.

¹⁴ Roger CHARTIER, *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa 1992, p. 70.

sia ejerce un importante control sobre la reproducción del ritual religioso, y no nos referimos solamente a lo sacramental sino a que ella ordena los espacios de devoción, promueve o censura lecturas, “asesora” movimientos que quieran hacer uso del nombre católico” y ejerce otras formas de poder”¹⁵. Es posible entonces, construir una cartografía, en el sentido de Grossberg¹⁶, que tenga en cuenta la figura de un santo imbricada con la diversidad cultural de cada región, para comprender el fenómeno devocional a través de las realidades socio políticas que lo rodean y los efectos que ocasionan en su pluralidad de manifestaciones culturales. En ese sentido, observaremos como la figura de don Bosco se fue construyendo y consolidando a través de algunas facetas particulares que se identificaban con cada obra local y en espacios propios de la sociedad civil. Seleccionamos dos elementos relevantes para aproximarnos al tema: las calles con el nombre de don Bosco y los bustos, estatuas o placas inaugurados con motivo de su beatificación o canonización en espacios civiles urbanos. Buscamos articular los planos materiales y simbólicos de estos elementos, para observar en ese cruce este complejo entramado de significaciones sociales que nos devuelve la recepción de una figura que trasciende su obra al punto de llegar a los altares.

1. La proyección de la figura de don Bosco en la sociedad civil: entre los valores patrióticos y la educación católica

Los diarios de la época nos permiten identificar la proyección social que la figura del santo representa a través de las formas en que los grupos sociales “se identifican y manifiestan sus solidaridades en el territorio local y nacional”¹⁷. En efecto, en la Argentina tanto en Buenos Aires como en ciudades pequeñas y grandes del interior del país, la celebración de la beatificación y canonización de don Bosco-reflejada por los periódicos con coberturas diferentes- muestran la apropiación de los distintos actores sociales por los espacios públicos. En estas décadas,

“la puja ideológica que la crisis del modelo liberal genera, obliga a redefinir posiciones y delimitar territorios. La Iglesia busca entonces, a partir de una política de militancia, una mayor penetración en las distintas capas de la sociedad; abandona el ámbito de lo privado y sale a ganar la calle, preocupada básicamente por incursionar en los sectores populares”¹⁸.

¹⁵ José ZANCA, *La nación católica en perspectiva. El Humanismo cristiano y la secularización interna del catolicismo argentino*, en C. TOURIS – M. CEVA, *Los avatares de la Nación católica...*, p. 111.

¹⁶ Lawrence GROSSBERG, *We gotta get out of this place; popular conservatism and postmodern culture*. New York – London, Routledge 1992.

¹⁷ A. BENEDETTI, *Territorio...*, p. 66.

¹⁸ Carina BALLADARES – Cecilia BLANCO – Marcela GARRIGA – Lila MARTÍNEZ, *Los olvidos y los recuerdos de la memoria: estrategias argumentativas del catolicismo integral argenti-*

Las noticias de los actos de la beatificación y canonización de don Bosco dan cuenta de su masividad en la publicación de las fotos y la cantidad de participantes. La mención de los grupos sociales y autoridades participantes, muestran la importancia social del evento, las redes de poder, las pujas institucionales y la acción de los distintos grupos sociales como un escenario que da visibilidad a la sociedad de ese particular contexto. En este caso, las instituciones católicas que organizan los actos ganan la calle y se muestran en espacios concretos:

“Hoy se realizan actos en homenaje a Don Bosco [...] más de cuarenta mil personas de las cuales alrededor de veinte mil eran alumnos, alumnas y ex alumnos de los colegios salesianos de la capital y de los alrededores y damas y caballeros cooperadores salesianos desfilaron por las calles acompañando la imagen del santo y otra cantidad equivalente del pueblo metropolitano presenció el magnífico desfile desde las aceras, desde los balcones y azoteas de las casas y desde el centro de la calzada”¹⁹.



Fuente: “La Nación”, domingo 19 de agosto de 1934 y 1 domingo de abril de 1934

“Una solemne procesión finalizaron los actos de homenaje a don Bosco. Participaron de la ceremonia alrededor de 50.000 personas [...] no sólo a las dignidades eclesiásticas, delegaciones de institutos, escuelas, centros salesianos, congregaciones y asociaciones sino autoridades nacionales y municipales y una gran masa popular tan numerosa que no es exagerado afirmar que sobrepasaba el número de 50.000 personas [...] concentración de fieles [...] fue solemne la procesión”²⁰.

no en la década del treinta, en Fortunato MALLIMACI – Roberto DI STEFANO (comp.), *Religión e imaginario social*. Buenos Aires, Manantial 2001, p. 124.

¹⁹ “La Nación”, domingo 19 de agosto de 1934.

²⁰ “El Mundo”, lunes 20 de abril de 1934. El año 1928 nace el diario *El Mundo*, con formato tabloide. A esta innovación sumará las historietas populares y figuras como Roberto Arlt con sus “Aguafuertes porteñas”. Dejó de editarse en 1967.



“El Mundo”, lunes 20 de abril de 1934

En Buenos Aires las manifestaciones tomaron un carácter masivo según informa La Prensa:

“Previamente se realizará en la Iglesia de San Carlos una concentración popular” [...] “El populoso barrio ofrecía en esos momentos un espectáculo poco frecuente. Casi todas las casas situadas sobre las arterias por donde debía pasar la procesión con la imagen de San Juan Bosco había sido embanderadas y sus balcones ocupados por familias, lucían los colores argentinos y papales y vistosos mantos” [...] “desfilaron además la Caja Dotal para Obreras, acompañadas por las damas dirigentes de la entidad, la Federación de Asociaciones católicas de empleadas, así como otras entidades femeninas que se habían adherido al acto” [...] “cuando la procesión terminó su desfile...se realizó frente a la Iglesia de San Carlos el acto final de la jornada. Sobre un amplio palco colocado frente al mismo tomaron ubicación el Ministro de Justicia e Instrucción pública, el Rector de la UBA, un edecán naval del Presidente de la Nación, las comisiones de damas organizadoras del homenaje, altos funcionarios y dignatarios eclesiásticos así como los superiores de la Congregación salesiana”²¹.

Para estos acontecimientos es notable como los periódicos de alcance nacional han dado un amplio espacio tanto al acto de canonización en el Vaticano como a los festejos en la Argentina, principalmente en la ciudad de Buenos Aires. “La Razón”²², publicó el domingo 1 de abril de 1934 los siguientes titulares:

²¹ “La Prensa”, lunes 20 de agosto de 1934.

²² “La Razón”, fue fundado por Emilio B. Morales el 1 de marzo de 1905, de orientación independiente. En 1911 el vespertino fue comprado por el periodista José A. Cortejarena – que había ingresado como redactor en 1907 -, y adquirió un perfil moderno, objetivo y ágil que su familia continuó tras su fallecimiento en 1921. En 1937, Ricardo Peralta Ramos – casado con una hija de Cortejarena – pasó a ser su principal accionista y su direc-

“Se desencadenó una tempestad sobre Roma” y “La Plaza San Pedro vista desde el Vaticano” que asistieron a la celebración “los embajadores Cantilo, García Mansilla, Estrada y Le Breton”²³. Los actos en Buenos Aires fueron seguidos con igual interés: “En medio del entusiasmo popular se verificó la procesión de esta tarde”. “Hubo previamente una concentración de asociaciones”. “Además concurrieron numerosas señoritas católicas no asociadas a ninguna de las asociaciones existentes en la capital”²⁴. También “La Prensa”²⁵ se refiere a la representación argentina: “Los embajadores de la Argentina ante la Santa Sede y el Quirinal asistirán a las Fiestas de Turín” y publica el primero de abril de 1934 una página completa de los actos en el Vaticano con fotos centrales²⁶. Los actos en Buenos Aires del 20 de agosto de 1934, estuvieron entre los títulos de tapa: “La celebración del día de San Juan Bosco realizada por primera vez en Buenos Aires tuvo la adhesión de crecida cantidad de fieles”. El diario *La Nación* publicó un suplemento especial el primero de abril sobre “la obra de Don Bosco en nuestro país” y los homenajes que se realizaron en Buenos Aires con fotos que cubrían una página entera.

A nivel regional, el “Diario Río Negro”²⁷, publicaba una página completa con las fotos del homenaje y una crónica de cada acto en la ciudad de General Roca por un cronista *ad hoc* Juan Carlos Chirinos. Chirinos, maestro católico que llegó a ser Inspector de enseñanza religiosa en la época del peronismo, “escribió un libro titulado «Correlación Informativa de Moral y Religión», proponiendo en él una enseñanza cuyo eje fuera la religión a los efectos de convertir la tarea educativa en una verdadera «Cruzada»”²⁸. Chirinos distinguió en los actos la participación de las instituciones civiles y eclesiásticas:

tor ejecutivo. Actualmente continúa siendo editado como matutino y de distribución gratuita.

²³ “La Razón”, domingo 1 de abril de 1934.

²⁴ *Ibid.*, domingo 19 de agosto de 1934.

²⁵ “La Prensa” fue un diario de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, fundado en 1869 por José C. Paz. Su línea editorial históricamente representó las ideas del liberalismo y del conservadurismo y fue el más importante medio de prensa del país durante la primera mitad del siglo XX. Con la instauración del voto popular, *La Prensa* adoptó una postura de confrontación con los gobiernos electos de amplia base popular primeramente con el radicalismo (1916-1930) y, posteriormente con el peronismo. Dejó de publicarse en 1990 por problemas de financiamiento y también por haberse visto involucrado en denuncias de delitos durante los gobiernos militares de la década del ‘70 del siglo XX.

²⁶ “La Prensa”, viernes 6 de abril de 1934.

²⁷ El “Diario Río Negro”, nació el 1 de mayo de 1912 por Fernando Rajneri como periódico quincenal y un año después se convirtió en semanario. Desde 1958, casi al mismo tiempo en que Río Negro y Neuquén iniciaban su vida como provincias, la publicación se convertía en diario matutino. Su línea editorial reflejaba temas referidos a la producción regional, la agricultura y el comercio de los pueblos pioneros de la región. Es el más antiguo y el de mayor circulación de la Patagonia, actualmente vigente.

²⁸ Mirta TEOBALDO, *Las memorias como fuente historiográfica*, en “Actas Pedagógicas” 2 – 1 (2001) 41-51. Mirta TEOBALDO, *¡Buenos días, Señor Inspector! Historia de los Inspectores*

“El programa de preparación ocupa casi un mes. Comprende una parte religiosa y otra de una serie de actos sociales a llevarse a efecto en el transcurso del corriente mes. Han sido invitados algunos oradores civiles y eclesiásticos de notoriedad en la capital de la república”²⁹.

Obviamente, la canonización ha sido tema central en la prensa más conservadora como “La Fronda” que caracterizaba el acto como una “manifestación de fe grandiosa”³⁰, y en la católica y específicamente salesiana: “El Pueblo” y “La Cruz del Sur” de Rawson³¹, los titulares dicen: “En honor de San Juan Bosco. Resultaron brillantes los festejos realizados en esta capital”. “Con un resultado muy superior a toda previsión, se desarrollaron los actos de homenaje con que la Obra salesiana quiso festejar por primera vez en esta capital a su santo fundador”³². El diario católico “El Pueblo”³³ de Buenos Aires, de tirada nacional, publicaba en la edición del lunes 16 y martes 17 de 1934, fotografías bajo el título:

de la Patagonia Norte. Río Negro y Neuquén. Perfil y funciones. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba 2011, pp. 326-371.

Juan Carlos Chirinos, nació en Buenos Aires en el año 1900. Fue maestro de escuelas. En 1934 ocupó la presidencia del Centro de Ex alumnos del colegio “Don Bosco”. Se desempeñó en Casa Rolan, localidad cercana a General Roca, perteneciente a la 6^o sección, sede Viedma (Río Negro). CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *Escuelas Primarias de territorios y colonias nacionales*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de Consejo Nacional de Educación 1940. Chirino fue el impulsor del cambio de nombre de la Escuela 38 renombrándola como San Juan Bosco. Fue además Comisionado del Registro Civil, de la Oficina Enroladora, funcionario del Ministerio de Agricultura de la Nación, Agente Escolar de la Caja de Ahorro Postal, Inspector Visitador de enseñanza religiosa y pública, entre muchas otras responsabilidades y actuaciones. Véase, Juan Carlos CHIRINOS, *Memorias y un maestro*. Cristina PIÑA, *Una epopeya silenciosa. Maestros rurales en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación Navarro Viola 1990.

²⁹ *Diario Río Negro*, jueves 3 de marzo de 1934.

³⁰ “La Fronda”, Buenos Aires, lunes 20 de agosto de 1934. El diario “La Fronda” fue creado en 1919 por Francisco Urriburu. De clara tendencia conservadora apoyaba la experiencia de gobiernos nacionalistas autoritarios como el de Mussolini en Italia. Abiertamente laicista y antiyrigoyenista, apoyó el golpe de 1930 y viró hacia un nacionalismo católico en vísperas del Congreso Eucarístico. Cerró en 1932. María Inés TATO, *¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta*, en “Cuadernos del Claeh” 91-28 (2005) 119-135.

³¹ “La Cruz del Sur” apareció el 1^o de enero de 1905. Fue una publicación semanal inspirada y creada por el salesiano Bernardo Vacchina. Fue la primera expresión periodística impresa totalmente en castellano en Chubut. La congregación salesiana reflejó en sus páginas, durante 47 años y en casi 2400 ediciones, los acontecimientos de Rawson y su zona. El 5 de enero de 1952 deja de aparecer el semanario por decisión de la misma Congregación.

³² “La Cruz del Sur”, sábado, mayo 5 de 1934.

³³ El Diario “El Pueblo” fue un emprendimiento editorial de los Círculos de Obreros Católicos –fundados por Federico Grote – con sede en Buenos Aires pero de alcance nacional. El primer número salió de 1900 y dejó de publicarse en 1960. La línea editorial representaba las ideas del catolicismo social argentino en defensa de los derechos de los obre-

“De la imponente glorificación de Don Bosco”³⁴. El hecho es reflejado por un periódico que publicaba la nota que envió el subsecretario de culto y beneficencia, al secretariado nacional de los ex alumnos de don Bosco, que presidió el señor José Z. Ferreccio. En la misma expresaba que el Gobierno Nacional se adheriría a la referida ceremonia en la que estará representado por el embajador ante la Santa Sede, doctor Carlos de Estrada³⁵.

Algunas notas puntuales de los diarios nacionales nos permiten observar la posición política de sus cronistas, como es el caso de la extensa nota “Don Bosco y el Padre Vespignani” publicada en el diario “La Nación” el 1 de abril de 1934 firmada por Gustavo Martínez Zubiría, que también utilizó el seudónimo de Hugo Wast³⁶, un escritor y político del corazón del catolicismo integral, a quien los salesianos le encomendaron una biografía de don Bosco.

En Argentina el “catolicismo integral”³⁷, llamado así porque buscaba permear con su presencia toda la vida del católico, ha sido caracterizado como un movimiento de concentración de fuerzas cuyo fin fue debilitar la hegemonía liberal y “recristianizar” a la nación. La intelectualidad católica se abroqueló alrededor

ros católicos en el marco de la cuestión social y obrera inaugurada por la encíclica *Rerum Novarum*. Miranda LIDA, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo. 1900-1960*. Buenos Aires, Biblos 2012 “Si bien no era el órgano oficial de la Iglesia católica argentina, era reconocido por el Sumo Pontífice Pío XII, y su directorio estaba integrado por el arzobispo y todos los obispos. El Pueblo significó el intento de constituir un diario católico a nivel nacional, centrado en la concepción católica de la acción, en la promoción del bien común y en el rechazo de toda conciliación con la sociedad moderna. Con el correr del tiempo, dejará progresivamente de lado su atención especial a la clase obrera y se irá transformando en el diario de todo el catolicismo”. C. BALLADARES et. al., *Los olvidos y los recuerdos de la memoria...*, p. 119.

³⁴ “El Pueblo”, lunes 16 y martes 17 de 1934.

³⁵ “El Pueblo”, viernes 30 de marzo de 1934. Embajador argentino ante la Santa Sede entre 1931 y 1939 durante el pontificado de Pío XI. Por sus diligencias durante el gobierno del Presidente Agustín P. Justo, se logró que el Papa Pío XI, mediante la bula *Nobilis Argentinae Ecclesiae*, del 20 de abril de 1934, elevara a arquidiócesis los obispados de Córdoba, Salta, San Juan, Paraná, La Plata y Santa Fe. Por la misma bula se creaban los nuevos obispados de Jujuy, La Rioja, Mendoza, San Luis, Río Cuarto, Rosario, Viedma, Mercedes, Azul y Bahía Blanca.

³⁶ Gustavo Martínez Zubiría, escritor y político (Córdoba, 1883-Buenos Aires, 1962). Su padre fue el prestigioso jurista Zenón Martínez Cabanillas, de larga trayectoria en la provincia mediterránea y su madre, Carolina de Zubiría, nieta del ilustre abogado y tribuno salteño, el Dr. Facundo de Zubiría. Fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Progresista en 1914 al que renunció en 1922 cuando éste adquiere un carácter anticatólico. En 1931 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. Durante 1943 siendo ministro de Instrucción Pública logra la incorporación de la enseñanza religiosa en la escuela. Autor de más de 30 libros entre los que se cuentan *Don Bosco y su tiempo* (1932) y *Aventuras del Padre Vespignani* (1948).

³⁷ Fortunato MALLIMACI, *Religión, modernidad y catolicismo integral en Argentina*, en “Perfiles Latinoamericanos” 2 (1993) 105.

del “catolicismo integral” que “no ha aceptado los presupuestos de la modernidad y ha luchado tanto dentro del espacio católico como en la sociedad para imponerse, dejar en un segundo o tercer plano a sus rivales internos y asumirse como el único y verdadero. A principios del siglo XX hegemonizaba la institución eclesial y eliminaba a los que buscaban conciliar con el liberalismo -crisis modernista mediante- y a fines del siglo XX expulsa a los que buscaban conciliar con el socialismo”³⁸. Los católicos integrales, “tienen en el nacionalismo su referente ideológico, -de aquí que vea con buenos ojos las experiencias totalitarias de la Europa de pre guerra-no acepta conciliaciones ni con la izquierda ni con el liberalismo, desprecia la democracia partidaria, brega por la vuelta de una sociedad tradicional y jerárquica- por eso llama a la consumación de la “nueva edad media”- y busca una relación privilegiada con las Fuerzas Armadas”³⁹. En síntesis, el integralismo católico sostuvo una postura antiliberal, intransigente, militante y combativa, ante el individualismo liberal y el colectivismo socialista⁴⁰.

Las tendencias ideológicas europeas y la realidad política y eclesial argentina, favorecieron las posiciones de los intelectuales asociados al catolicismo. Sus defensores, abroquelados en una intelectualidad militante, conformaron una nueva estructuración de las fuerzas del catolicismo agrupados en torno a la Acción Católica, “de acuerdo con las enseñanzas que han sido sugerida por una experiencia de largos años, [...] reformando la anterior organización de la fuerza católica de Italia”⁴¹. Si bien las encíclicas papales se habían pronunciado sobre el fascismo y el nacionalsocialismo, en Argentina hay una expresa simpatía por Mussolini y algo menor por Hitler. En la misma semana de la canonización se publicó un comentario con el título “La democracia, Hitler y don Bosco”: “Recientemente, en actos solemnes realizados en Roma y en Alemania se ha coincidido en declarar la necesidad y el deber de «ir al pueblo», aceptando así como una fórmula de buen gobierno político, la conducta de Don Bosco que vivió consagrado a ilustrar, educar, favorecer y levantar el pueblo”. Aunque coincide en la necesidad de “ir al pueblo como lo cumple la iglesia y lo practicó don Bosco,” el columnista (quien firma con las iniciales LBM), finaliza discutiendo con los “sabios hitleristas alemanes” por ser ateos y “endiosar al pueblo poniéndolo sobre la ciencia, la religión, la verdad y la justicia”⁴².

Con respecto de Mussolini, la ocasión de la beatificación sirvió para resaltar el nacionalismo italiano y su relación con la Iglesia. El diario “El Pueblo” trae a

³⁸ *Ibid.*, p. 117.

³⁹ C. BALLADARES et.al, *Los olvidos y los recuerdos de la memoria...*, p. 118.

⁴⁰ LORIS ZANATTA, *Del estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Quilmes, Universidad Nacional del Quilmes 1996.

⁴¹ *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, año 1931, Carta Colectiva del Episcopado Argentino sobre la Acción Católica, (5 de abril de 1931) 265-270. Véase JESSICA BLANCO, *Modernidad conservadora y cultura política: la Acción Católica Argentina (1931-1941)*. Córdoba 2008, pp. 54-55.

⁴² “El Pueblo”, miércoles 4 de abril de 1934.

colación – a raíz de la declaración de ciudadanía ilustre de don Bosco en Roma – la información que destaca el acto al que asiste Mussolini y el discurso del Conde Vecchi – embajador de Italia ante la Santa Sede – en la que exalta la imagen de don Bosco como “el santo italiano y el más italiano de todos los santos”, la relación entre perfección cristiana y perfección patriótica de “ir hacia el pueblo”, situando a don Bosco en la misma línea de los patriotas italiano Alfieri, Gioberti, Cavour y el mismo Mussolini. Finalmente, ubica a don Bosco como precursor de la reconciliación entre Iglesia y Estado italiano llevada a cabo por el mismo Mussolini⁴³. La exaltación del nacionalismo italiano en Argentina también se vio reflejado en un artículo titulado “El santo de la nueva Italia” de Pedro Parrino, quien se desempeñaba como director de la Organización de los *fascios* italianos en el exterior, sobre don Bosco que aparecería también en una publicación italiana en el país, *Il Popolo d’Italia*⁴⁴. Y finalizaba con una sorprendente conclusión: “Don Bosco tuvo la grande virtud de sentir siempre más a Italia a medida que la obra asumía proporciones gigantescas y de descubrir un signo de la divina providencia en la indestructible unidad de la fe y la patria”⁴⁵. La identificación de la santidad de don Bosco con los valores de la “nueva Italia” y los sentimientos patrióticos y nacionales, se proyectaron en la Argentina que lo resignificó con esos mismo parámetros en formato nacional de argentinidad.

“Es entonces en este contexto donde la reinención del pasado se torna capital. Re-crear el mito fundador del nacimiento de la patria ligándolo al catolicismo permite conformar la identidad católica sobre bases firmes y, en consecuencia, legitima las acciones y las estrategias políticas del presente sobre la base de una supuesta continuidad del pasado. De aquí que las ideas de patria, pueblo, nacionalidad y argentinidad tengan que desprenderse del antiguo contenido y transformarse en sinónimos de catolicismo. Estos conceptos lucirán entonces flamantes vestimentas, después de haber sido debidamente rebautizados”⁴⁶.

Don Bosco declarado ciudadano honorario de Roma, resulta en este contexto “el santo de la modernidad”, como lo caracterizó el diario *El Pueblo*, en la edición del domingo 1 de abril con una tirada extraordinaria. Además de contener información sobre los peregrinos en Roma y sobre la celebración de la canonización,

⁴³ “El Pueblo”, domingo 1 de abril de 1934.

⁴⁴ “Il Popolo d’Italia” fue un importante periódico político italiano, fundado por Benito Mussolini en 1914 para ser la voz del Partido Socialista Italiano de inspiración republicana. El nombre hacía referencia al diario fundador por Giuseppe Mazzini “L’Italia del Popolo”, el primer número fue lanzado 20 de mayo 1848 y el último el 3 de agosto de ese año. Desde el principio, Mussolini tuvo como estrecho colaborador al periodista Manlio Morgagni, quien se encargó de la dirección administrativa del periódico. A partir de 1922 se convirtió en el órgano oficial del Partido Nacional Fascista. Suspendido su publicación el 26 de julio de 1943 por expresar la voluntad de Mussolini.

⁴⁵ “El Pueblo”, domingo 1 de abril de 1934.

⁴⁶ C. BALLADARES et. al, *Los olvidos y los recuerdos de la memoria...*, p. 120.

se refiere a don Bosco con grandes titulares en la nota principal, como “taumaturgo”, “gran santo moderno” y “fundador de una vasta obra con ramificaciones en todo el mundo”⁴⁷. Su santidad trasciende su propia persona “porque en realidad fue un hombre grande” que “estaba llamado a algo grande, a algo muy superior que a la vida de un simple clérigo”⁴⁸. “Un hombre universal” comparable “con otros hombres célebres en las ciencias naturales”⁴⁹. Su santidad también trasciende su lugar de origen. Con el titular “El mundo está en Roma. La ciudad eterna antes y después de la canonización de Don Bosco”, la edición del jueves 26 de abril se pregunta: “Si la Argentina tiene especiales motivos de gratitud para con el nuevo Santo, ningún país puede declararse exento de ella. ¿En qué parte del mundo, acaso, la obra de Don Bosco no ha extendido sus raíces fecundas?”⁵⁰.

Los “motivos especiales” de la Argentina permiten que se enfatice la idea que don Bosco manifestó en algún momento: la Argentina como su segunda patria: “Y la República Argentina – a quien en repetidas oportunidades proclamara Juan Bosco su segunda patria – esta jóvenes nación a la cual nunca visitó pero que recorrió de extremo a extremo en más de una de sus proféticas visiones...”⁵¹. Esta idea será reafirmada en función de un modelo de patria vinculada a los valores y tradiciones del catolicismo, pero sobre todo a una fusión entre estos valores y los valores patrióticos y nacionales.

“En esta relectura de la historia no hay divorcio entre lo político y lo espiritual, es más, gracias a la presencia de lo espiritual la patria pudo nacer y crecer. De esta manera, la religión católica no sólo sale del ámbito de lo privado al ámbito de lo público, sino que pasa a constituir una parte imprescindible del patriotismo y la argentinidad”⁵².

De allí que varios titulares unan a la figura de don Bosco la de la celebración del congreso eucarístico nacional (1934), donde el presidente Agustín P. Justo consagró el país al Sagrado Corazón de Jesús durante el Congreso. Especialmente durante su presidencia, la alianza entre el Ejército y la Iglesia se fortaleció. “El transcurso de la década de 1930 va a demostrar que el proceso de politización y catolización de los militares se completa con la militarización del catolicismo y de la sociedad”⁵³. Particularmente en la Patagonia, y en sintonía con este aglutinamiento entre el catolicismo y el nacionalismo, el discurso católico resaltaba la presencia de los hombres de la Iglesia junto con los militares en los aconteci-

⁴⁷ “El Pueblo”, domingo 1 de abril de 1934.

⁴⁸ En 1931 apareció el vespertino “Noticias” que luego pasó a denominarse “Noticias Gráficas” con la novedad de la doble página central y la calidad de las ilustraciones. Las imágenes y la presencia de intelectuales en la redacción fueron las notas más sobresalientes. Noticias gráficas, domingo 1 de abril de 1934.

⁴⁹ “Diario Rio Negro”, 7 de junio de 1934.

⁵⁰ “El Pueblo”, jueves 26 de abril 1934.

⁵¹ *Ibid.*, domingo 1 de abril de 1934.

⁵² C. BALLADARES et. al, *Los olvidos y los recuerdos de la memoria...*, p. 128.

⁵³ *Ibid.*, p. 130.

mientos señalados como fundantes de la patria y la nación. El *Diario de Río Negro* informaba los festejos de la canonización que se realizaron en la ciudad.

“Grandes festejos en honor a San Juan Bosco y en adhesión al XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Los actos celebráronse con brillo, dedicándose un mes al homenaje. Crónica detallada de los mismos. Desde el 1 de mayo han venido celebrándose en esta localidad una serie de actos en honor del Apóstol de la Juventud Don Juan Bosco y en adhesión al Congreso Eucarístico Nacional”.

En la inauguración de la calle “don Bosco” en la localidad de General Roca,

“hizo uso de la palabra en representación de las autoridades municipales, el señor secretario de la corporación Don José Basail, quien destacó a grandes rasgos la obra de los salesianos en la Patagonia haciéndose acreedores de la gratitud pública y ligando su obra a la de otros ilustres sacerdotes de la revolución que fueron verdaderos pioneros de la civilización y cultura”⁵⁴. “En esta relectura de la historia no hay divorcio entre lo político y lo espiritual, es más, gracias a la presencia de lo espiritual la patria pudo nacer y crecer. De esta manera, la religión católica no sólo sale del ámbito de lo privado al ámbito de lo público, sino que pasa a constituir una parte inherente del patriotismo y de la argentinidad”⁵⁵.

En la Patagonia, esta lectura de la historia constituye una afirmación de aquella visión historiográfica que posiciona a los “civilizadores” como artífices del destierro de la “barbarie” y el “desierto”⁵⁶. En esa alianza del catolicismo con las Fuerzas armadas la labor de los salesianos en la Patagonia se resignifica como una gesta histórica:

“A continuación hizo uso de la palabra el señor almirante Montes, figura venerable de nuestra marina [...]. Emocionado recordaba como las tierras que el conociera, ayer del salvaje, hoy se encontraban en tan asombrosa civilización; hizo mención de Cagliari y Fagnano, hombres ilustres que trabajaban con los conquistadores del desierto difundiendo la doctrina evangelizadora de Cristo”⁵⁷.

“Patria y religión se van transformando en conceptos sinónimos. Esta comunión no es casual, recordemos que por entonces el gobierno de Justo- elegido gracias a la proscripción de Alvear y al «fraude patriótico» – necesita legitimarse y buscó para ello el apoyo de la Iglesia. Este apoyo será caro al gobierno, ya que el movimiento católico reclamará para sí un creciente espacio en la vida pública. Historia, política y religión, se unen y se confunden”⁵⁸.

La figura de don Bosco en los altares puso en actualidad un tema en tensión entre la iglesia y el estado, particularmente en la Argentina desde 1884, con la Ley de Educación común 1420. El congreso nacional de los católicos argentinos convocado por José Manuel de Estrada en 1884, instaló la idea de fundar escuelas ca-

⁵⁴ “Diario Río Negro”, jueves 7 de junio de 1934.

⁵⁵ C. BALLADARES et. al, *Los olvidos y los recuerdos de la memoria...*, p. 128.

⁵⁶ P. NAVARRO FLORIA, *La conquista de la memoria...*, pp. 88-111.

⁵⁷ “Diario Río Negro”, jueves 7 de junio de 1934.

⁵⁸ C. BALLADARES et. al, *Los olvidos y los recuerdos de la memoria...*, p. 130.

tólicas para la educación cristiana de la juventud, más allá de seguir bregando por la inclusión de la religión en la curricula estatal. Las escuelas primarias y secundarias católicas se fundaron con el ingreso a la Argentina de las congregaciones religiosas a partir de 1856. Éstas, asociadas a parroquias, círculos de obreros y otras instituciones católicas, alcanzaron hacia la década del '50 la cifra de 936 establecimientos educativos en la Arquidiócesis de Buenos Aires. En este campo son fecundas las instituciones de los salesianos e hijas de María Auxiliadora, especialmente las escuelas técnicas que desde 1877 hasta la década del '60 llegaron a un total de 10 escuelas de artes y oficios y 12 escuelas agrarias en todo el país⁵⁹.

En este contexto, los actos de beatificación y canonización en la Argentina, destacaban especialmente la figura de don Bosco como “gran educador y apóstol del S. XIX”⁶⁰ e informaban una disposición del gobierno italiano: “En todas las escuelas públicas de Italia durante la entrante semana se hablará de Don Bosco”⁶¹. En ocasión de la beatificación el diario “El Pueblo” tituló en una de sus bajadas: “Don Bosco tiene el gran mérito de haber entrado como nadie en el corazón del maestro por excelencia, Cristo, para arrancarle el secreto divino de su magisterio”. Con un artículo firmado por el padre Esteban Pagliere (a quien el diario presenta como el primer salesiano de Argentina), fue publicado también un discurso de Arturo M. Bas⁶² donde resaltaba la obra de don Bosco bajo el título “Fue su ideal la conquista de los hijos del pueblo para arrancarlos a la corrupción”⁶³.



⁵⁹ Néstor AUZA, “La Iglesia católica 1914-1960”, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de La Nación Argentina. La Argentina del siglo XX*. T XVIII. Buenos Aires, Planeta 2001, pp. 313 y 314.

⁶⁰ “La Cruz del Sur”, sábado, 15 de junio de 1929.

⁶¹ *Ibid.*, sábado 8 de junio de 1929.

⁶² Arturo M. Bas fue un importante político y legislador argentino a favor de la cuestión obrera. Miembro del catolicismo social originario de Córdoba.

⁶³ “El Pueblo”, 2 de junio de 1929.

Pero más significativo aún fue el busto de don Bosco inaugurado en el Consejo Nacional de Educación: “El 13 de octubre de 1929 se hizo un acto con motivo de la entrega de un busto del fundador de los salesianos don Bosco, que acaba de ser beatificado”. La imagen material fue acompañada en su acto inaugural por el discurso del “Presidente del Consejo Nacional, Sr. Rodríguez Jáuregui” que “pronunció un discurso destacando la importancia del nivel educativo que llenan en todas partes las escuelas salesianas”⁶⁴. El busto de don Bosco en el consejo nacional de educación resulta una marca material en un espacio simbólico en disputa en ese período del sistema educativo. El reconocimiento de la autoridad principal del Estado en materia educativa, discursiva y material, al fundador de los Salesianos, reforzó esa idea. Ese busto no sólo ocupa un espacio territorial, sino que se lo transforma en un lugar cargado de sentido. También trae la información otro periódico patagónico salesiano “Flores del Campo”⁶⁵, resaltando que “el presidente del Consejo Nacional de Educación, señor Rodríguez Jáuregui, pronunció un discurso destacando la importancia del papel educativo que llevan en todas partes las escuelas salesianas”.

En ocasión de la canonización, con el título “A propósito de los homenajes escolares a Don Bosco”, se publicó una nota de Norberto S. Repetto, presidente del Consejo Escolar VIII:

“con la complacencia que puede usted imaginar, me he enterado de las disposiciones del ministerio de Instrucción Pública y del Consejo Nacional de Educación, referentes al dictado de clases especiales dedicadas al gran Don Bosco.

Así mismo, celebré la aprobación por parte del Consejo Nacional de Educación, del proyecto de su digno vicepresidente, doctor Félix Garzón Maseda dando el nombre del gran pedagogo a una escuela del territorio de Rio Negro.

A propósito de esto quiero hacer notar ahora, pues considero oportuno el momento, que en enero de este año presenté concretado en un proyecto de resolución, al H Consejo Nacional de Educación, una antigua idea mía, consistente en dar el nombre de Don Bosco a una escuela del Estado en esta Capital.

En mi entrevista con el señor ingeniero Pico, presidente de la repartición y con otros componentes del Consejo, pude notar el mejor auspicio para mi proyecto, el cual quedó en suspenso hasta tanto se construyera un edificio fiscal para escuela, pues en la actualidad no existe ninguna escuela sin bautizar que funcione en local perteneciente al Estado. Para dejar constancia fielmente de lo acontecido – ya que hasta ahora no creí conveniente dar a publicidad aquel proyecto- debo añadir que gentilmente y con todo entusiasmo me acompañaron en la gestión, firmando el petitorio los consejeros escolares de diversos distritos, señores doctor Ernesto Padilla, doctor José Ignacio Olmedo, Isaac Ayerza, ingeniero Alejandro F. Ardazábal, Dr. Daniel Samperio, ingeniero Juan Ochoa, Faustino M. Aranguren y doctor Juan G. Lecot”⁶⁶.

⁶⁴ “La Cruz del Sur”, sábado 19 de octubre de 1929.

⁶⁵ “Flores del Campo”, miércoles 13 de octubre de 1929. Periódico fundado el 17 de marzo de 1903. Se presentaba como el más antiguo del Territorio y aparecía los miércoles.

⁶⁶ “El Pueblo”, miércoles 9 de mayo de 1934.

Igualmente proliferaron en los actos oficiales, los discursos, los desfiles públicos y los actos masivos en homenaje a don Bosco, esta imagen del educador y apóstol de la juventud. El viernes 4 de mayo se publicó “la obra educacional de Don Bosco”, una conferencia de Julio F. Picarel, ex inspector general técnico de Rosario, mantenida en la Escuela Nacional de Profesores Nicolás Avellaneda de la ciudad de Rosario. En ella se refirió a la pedagogía de don Bosco como “una pedagogía humana que modela el espíritu y resalta la educación física, la educación estética y la organización de bandas y orquestas, entre otras características”⁶⁷. El diario *La Razón* titulaba, “Apóstol de la juventud” y se explayaba afirmando que:

“empleo la religión y la ciencia para hacer buenos cristianos y excelentes ciudadanos [...] en su deseo de ofrecer a los jóvenes medios lícitos y abrirles un camino a la vida instituyó escuelas profesionales para las clases obreras al mismo tiempo que para clases aún más elevadas [...]. El secreto que dio a su sistema de educación frutos tan copiosos helo aquí. Puso en práctica los principios que inspiran del Evangelio y que la Iglesia católica recomendó siempre y que nosotros mismos siempre hemos predicado e inculcado. Trataba de dar tanto al niño como al ciudadano y al cristiano los medios necesarios para ser un perfecto ciudadano, digno hijo de su patria y de la tierra, capaz de ser un día miembro glorioso de la familia celeste. Para él la educación no debe ser únicamente física sino también y sobre todo espiritual”⁶⁸.

La figura de don Bosco en la prensa expresaba claramente la fuerza del santo en la educación del ciudadano fiel a la patria pero también “miembro de la familia celeste”. La cuestión de la educación patriótica y católica ha sido un aspecto recurrente en las pedagogías de la época de las décadas del ‘20 y del ‘30 en vísperas de la consolidación de la “nación católica”, desarrollando fuertemente el vínculo entre valores morales y sociales con la formación religiosa⁶⁹.

También en la Patagonia, donde se aplicó la ley de educación común, el gobierno escolar rendía homenaje a don Bosco: “el homenaje del magisterio del alto valle de Río Negro y Neuquén, a Don Bosco”. Se reunieron maestros y maestras de las distintas localidades del Alto valle, cooperadoras salesianos y ex alumnos. En el mencionado acto hizo uso de la palabra el salesiano José González del Pino que habló sobre don Bosco y su sistema educativo, el almirante Vicente Montes realizó una conferencia sobre don Bosco pedagogo y la señorita Nélida Fábregas de Cipolletti, habló “en nombre del magisterio de la zona” señalando “la influencia de la madre en la educación de Don Bosco, además el acto contó con el recitado de poesías y canto por parte de los alumnos. Al acto asistieron

⁶⁷ “El Pueblo”, viernes 4 de mayo de 1934.

⁶⁸ “La Razón”, domingo 1 de abril de 1934.

⁶⁹ Ariel FRESIA – María Andrea NICOLETTI, *Del juego del soldado al oratorio festivo. Sociabilidad juvenil, la cuestión higienista y el cuidado del cuerpo en la educación salesiana a principios del siglo XX*, en Pablo SCHARAGROSKY, *Miradas medicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*. Buenos Aires, Prometeo 2014, p. 255.

las máximas autoridades de la zona entre los que se contaban “el almirante Vicente Montes el Pbro y prof Alfonso Brudaglio, el comisario inspector Carlos de la Silva en representación de las autoridades del territorio, presidente municipal de Allen Señor Aquiles Lamfré, Agustín Llanos Intendente de las Obras de Riego, el cura vicario de Cipolletti, Pbro José Brentana, Ginés Ponce cura párroco en Allen Pro, Edmundo Gelonch director de la Escuela n° 32, damas cooperadoras salesianas, la directora de la escuela n° 23 de Allen, el director de la escuela n° 66, director de la escuela “Don Bosco”, vice directora de la escuela n° 32, señorita de la Acción Católica de Cipolletti”. Además, se publicó en el mencionado diario un listado de adhesiones de los que no pudieron participar “según manifestaciones traídas personalmente por el almirante señor Montes, los miembros del Consejo Nacional de Educación, resolvieron traer ellos mismos la placa que se colocaría en la escuela San Juan Bosco en ocasión del 9 de julio próximo”. El mismo diario informaba que se rebautizó la escuela 38 como “San Juan Bosco” y publicaba el telegrama del Inspector de escuelas de la sección VI que enviaba al señor Gelonch “delegándolo como representante de la inspección en el acto del bautizo de la escuela 38”. Se hizo un pedido de la municipalidad local de designar “don Bosco” a una calle “que hasta ahora llevaba el de Santa Fe”. El domingo 27 se cerraron los festejos: misa, procesión por las calles del pueblo con las imágenes de don Bosco y María Auxiliadora, banquete en el colegio “San Miguel”. Asistieron al cierre comerciantes de la zona. Firma la nota Juan Carlos Chirinos⁷⁰. En noviembre de 1934 la escuela n° 38 fue bautizada oficialmente con el nombre de “San Juan Bosco”. El nombre adjudicado responde al capital simbólico del campo escolar, es transferido al dominio de lo público, en un momento histórico de transición luego del golpe de estado del '30 en que se consolidaba la idea de la “Nación Católica”. Fruto de la iniciativa del centro de ex alumnos de don Bosco, bajo la presidencia del maestro y ex alumno Juan Carlos Chirino y la asesoría del director del colegio “San Miguel”. Al respecto Chirino en *Memorias y un maestro*, dice que “se solicitó al Consejo Nacional de Educación dar el nombre y Patrono San Juan Bosco a la Escuela Nacional N° 38” y más adelante agrega: “cabe hacer constar que las cooperadoras salesianas de la Patagonia contribuyeron con su valiosa influencia que se aprobara por el Consejo la solicitud del Centro”⁷¹.

“El Gobierno argentino tributó un justo homenaje a la Obra de Don Bosco”. Así titulaba “La Cruz del Sur” la siguiente noticia:

“En otro lugar de esta edición publicamos la resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción pública por el cual se dispuso que el 7 del corriente se dicten en todos los colegios dependientes de este ministerio clases y conferencias sobre la vida del gran educador Don Juan Bosco. Nada más justo que este homenaje oficia a uno de

⁷⁰ “Diario Rio Negro”, jueves 7 de junio de 1934.

⁷¹ Juan Carlos CHIRINOS, *Memorias y un maestro*. Cristina PIÑA, *Una epopeya silenciosa. Maestros rurales en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación Navarro Viola 1990.

los más grandes obreros de la elevación de la cultura argentina. Era imposible que la exaltación máxima que importa la aureola discernida por la Santa Iglesia al fundador de la magna obra salesiana, no hallara eco en esta Nación de la cual el virtuoso varón, gloria de Italia, en varias ocasiones se proclamara admirador y hasta hijo por adopción...hasta el punto de merecer de la Sociedad Internacional de Geografía de Lyon en 1884, una medalla de oro a raíz de una conferencia en nuestro país. Amó a nuestra patria, llegó a proclamarla prócer argentino «su segunda patria»...son varios centenares de miles de personas que sintieron el influjo de su acción bienhechora, aprendiendo a honrar las instituciones patrias, forjándose la personalidad de ciudadanos honestos y laboriosos. Si a ello sumamos la economía, que ha importado al erario público la educación de toda la juventud que ha pasado por las aulas salesianas y la vasta influencia ejercida en el seno de nuestra sociedad, se justifica aún más la resolución ministerial...la figura robusta de Don Bosco debe ser presentada ante las jóvenes generaciones como un ejemplo de un ciudadano benemérito de la Humanidad y también de nuestra patria...pero si es justo este homenaje no es completo. Alentamos la esperanza que el consejo nacional de educación y las autoridades de las distintas provincias ordenen actos semejantes en todos los establecimientos dependientes de su jurisdicción”⁷². “Fueron recordados el lunes pasado la vida y obra de Don Bosco”. “En todos los establecimientos de enseñanza dependientes del Ministro de Instrucción pública”. “Un decreto que esperábamos...”. “Por intermedio del departamento de Justicia e Instrucción pública, se dio a conocer el siguiente decreto del P.E: considerando que Don Bosco figura con destacado relieve como educador, tanto por la originalidad y eficacia de sus métodos, como por la importancia y extensión de sus obras, y que en su vida llena de abnegación de voluntad y fe inquebrantables es digna de ofrecer a nuestra juventud, como claro ejemplo y vivo estímulo para su educación moral. Esa obra desde hace medio siglo viene consagrándose a la educación del pueblo en numerosos establecimientos de enseñanza elemental, secundaria, agrícola y especial, distribuidos en toda la extensión de la República. Los misioneros de Don Bosco en cumplimiento de su ideal civilizador marcharon con abnegado esfuerzo en el ejército expedicionario que realizó definitivamente la conquista del desierto, contribuyendo a la pacificación y el sometimiento espiritual de las tribus salvajes en la vasta extensión de la Patagonia, fundado en aquellas regiones ahora inhospitalarias, los primeros centros de enseñanza. Estos antecedentes evidencian, las estrechas vinculaciones de Don Bosco, con nuestro país al que llamaba su segunda patria y destinó sus más ilustres colaboradores. Por todo ello se resuelve que el día 7 del corriente en todos los establecimientos de enseñanza dependientes de este ministerio se dicten a los alumnos clases o conferencias sobre la vida y la obra del gran educador Don Bosco. En las escuelas normales esas clases o conferencias versarán sobre las ideas pedagógicas de Don Bosco. Hágase saber a la Inspección general de enseñanza”⁷³.

Los hechos recogidos por los periódicos patagónicos son relevantes puesto que muestran la representación social de don Bosco en el campo de la educación. Si consideramos el periodo de disputas y tensiones entre los salesianos y los funcionarios públicos nacionales en los Territorios, ante la insipiente instala-

⁷² “La Cruz del sur”, sábado 12 de mayo de 1934.

⁷³ *Ibid.*

ción del sistema educativo en la Patagonia, muestran un triunfo simbólico en la consolidación de las escuelas salesianas, del sistema preventivo y de la imagen de don Bosco santo en la región⁷⁴. La revista el “Monitor de la Educación Común” – del Consejo Nacional de Educación- publicaba un importante artículo firmado por Gerardo Schiaffino “Juan Bosco educador”, que entre otras cosas se refería a Juan Bosco como “el maestro incansable de la niñez y de la juventud”. También señalaba algunos de los componentes de su sistema educativo como: acompañar a

“los niños, siguiéndole en las variaciones de su edad, un cálido ambiente moral donde las retorcidas inclinaciones [...] pudieran enmendarse y dirigirse en una dirección depuradora [...] un ambiente donde pudieran desenvolver sus aptitudes, sus energías vitales, donde pudieran encontrar el alimento necesario para conseguir los propósitos de la educación”⁷⁵.

De esta manera, la iconografía de San Juan Bosco y su pedagogía se instalaba en el campo de la educación argentina, más allá del reducto de la educación católica, como uno de los pedagogos más importantes de la época. En ese contexto era de esperar la recurrencia de los fenómenos del agrupamiento de masas, las fiestas, homenajes y desfiles, pues una de las estrategias del catolicismo era mostrarse en el espacio público. La movilización en las ciudades pequeñas o grandes y la instalación de don Bosco en los establecimientos públicos del territorio nacional, pusieron en escena el “triunfo” del catolicismo. Similar al proceso de la movilización de masas de los obreros católicos, a través de la glorificación de don Bosco y la exaltación de la obra salesiana se legitimaron los valores morales, educativos, religiosos y sociales representados por el santo⁷⁶.

2. Hacia una cartografía de la figura de don Bosco en la etapa del proceso de santidad en la Argentina

“En orden a conceptualizar la construcción y el significado de la sociedad y el espacio, es vital reconocer que la práctica religiosa, en términos de organización institucional y de la experiencia personal, son fundamentales no sólo a la vida espiritual de la sociedad sino también para la constitución y reconstitución de esa sociedad”⁷⁷.

⁷⁴ María Andrea NICOLETTI – Pedro NAVARRO FLORIA, *Conflictos sobre la educación estatal y la educación católica en la Patagonia de fines del siglo XIX: análisis del discurso del inspector escolar Raúl B. Díaz*, en “Anuario de Historia de la Educación” 5 (2004) 121-137.

⁷⁵ Gerardo SCHIAFFINO, *Juan Bosco educador*, en CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN, *El Monitor de la Educación Común*. Buenos Aires 1937, p. 47.

⁷⁶ Mariela RUBINZAL, *Manifestaciones nacionalistas y católicas en las calles de Buenos Aires (1930-1945)*, en “PolHis” 5- 9 (2012) 191-203.

⁷⁷ Catherine BRACE – Adrian BAILEY – David HARVEY, *Religion, place and space: a framework for investigating historical geographies of religious identities and communities*, en “Progress in Human Geography” 30 – 1 (2006) 29.

Un abordaje novedoso que nos permite analizar y construir procesos identitarios sociales en torno a la construcción de un espacio material y simbólico, es la cuestión territorial entendida como un “modo de mirar relaciones sociales y transformaciones culturales, en un contexto específico”⁷⁸. Es posible construir una “cartografía”, en el sentido de Grossberg, que tenga en cuenta la figura de un santo imbricada con la diversidad cultural de cada región, para comprender el fenómeno devocional a través de las realidades socio políticas que lo rodean y los efectos que ocasionan en su pluralidad de prácticas sociales y manifestaciones culturales, mediante la imposición del nombre de un santo y sus imágenes materiales en espacios civiles urbanos. De esta manera, el territorio resultaría aquella síntesis entre la “producción pasada y presente, que organiza su disposición y paisaje y la idea de “lugar sagrado” que tiene un pasado histórico o mítico, como símbolo común e identitario”⁷⁹.

En el año de la beatificación del fundador de las Congregaciones salesianas, el espacio más significativo que cambió su nombre al de “don Bosco” fue la localidad y estación de ferrocarril situada al sur del Gran Buenos Aires en el nor-este del partido de Quilmes, denominada “Estación km 13”⁸⁰. Fueron los vecinos quienes solicitaron el cambio de nombre otorgado el 4 de noviembre de 1929. Esta localidad fue la primera en el mundo en llevar el nombre de “don Bosco”. El nombre de la parada fue sugerido por el director del colegio Salesiano “Santa Catalina”, el P. Roberto Tavella por la proximidad de esta localidad con la vecina Bernal, donde ya estaban asentados los salesianos. Este fue un centro educativo de gran importancia y un semillero de vocaciones salesianas con su aspirantado⁸¹.

⁷⁸ Alejandro GRIMSON, *Hacia una agenda territorial para un nuevo escenario regional*, en José NUN – Alejandro GRIMSON (comp.), *Nación y Diversidad. Territorios, identidades y federalismo*. Edhasa, Buenos Aires 2008, p. 88.

⁷⁹ Cristina CARBALLO, *Repensar el territorio de la expresión religiosa*, en ID., *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Buenos Aires, Prometeo 2009, p. 28.

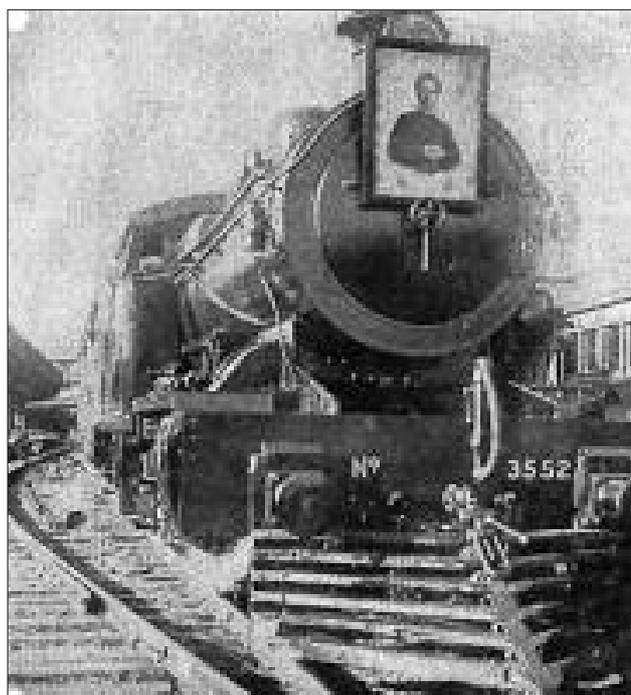
⁸⁰ El paraje conocido desde la época de la colonia como “Estancia de los Dominicos” fue vendido en 1859 a Ignacio Eizaguerre. Al fallecer éste su hija María Ignacia Eizaguerre de Urquizú fraccionó y vendió el lugar dando origen al pueblo de “don Bosco” en 1928, cuando llegó la estación de ferrocarril, en primer término denominada parada Kilómetro 13 y por decreto el presidente Yrigoyen pudo cambiar a su actual denominación. *El sol el matutino del Gran Buenos Aires*, Quilmes, 1/9/2015. “En el año 1928 un remate organizado en la zona denominada por ese entonces Kilómetro 13, pone a la venta 142 lotes linderos a la estación del ferrocarril. Así comenzaron a asentarse los primeros pobladores. El 4 de noviembre de 1929 por un decreto del presidente de la Nación Hipólito Yrigoyen, se dispuso que en lo sucesivo la parada del ferrocarril llamada Km 13 pase a denominarse Don Bosco”. <http://www.bibdonbosco.com.ar/donbosco.php>. 20/10/2015.

⁸¹ Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1989, pp. 128-145.



Fuente: “Los 82 años de Don Bosco”. Miércoles 16 de Noviembre de 2011 <http://www.el-solquilmes.com.ar/notas>

Una imagen significativa fue la ceremonia de inauguración de la estación ferroviaria “don Bosco”, que envió una formación compuesta por la locomotora La Porteña y 14 coches entronizada por una pintura del beato don Bosco. Los orígenes de lugar están tan asociados a este evento que se considera el 16 de noviembre de 1929, día de su declaración oficial, fecha fundacional.



Fuente: Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Argentina*. Buenos Aires, ISAG 1989, p. 128.

Dentro de los espacios urbanos en los que se asentaron los salesianos y las hijas de María Auxiliadora, la puesta en marcha de su obra significó la construcción de un “territorio salesiano”, conformado por los oratorios, escuelas e instituciones de bien social. Por las características de los sujetos sociales a quienes estaba destinada la acción salesiana, su presencia se impuso primero en los espacios sociales de estas comunidades, por ello con motivo de los festejos en honor del Beato Don Bosco en Villa Regina (Rio Negro) el 7 de julio, el cura párroco P. Marcelo Gandi, inauguró “dos amplios salones destinados al «Dopo Scola» y Escuela nocturna para los hijos de los italianos que constituyen casi la totalidad de esta floreciente colonia que tiene tan sólo seis años de vida y cuenta ya con cerca de 4000 habitantes”⁸².

Entre las significaciones que construyen territorio, la política forma parte del entramado que Grossberg señala como las prácticas de las agencias, cuyos principales instrumentos tejen poder en las relaciones sociales y construyen trayectorias estratégicas en éste⁸³. La proyección social de su Obra fue más allá de esa construcción territorial salesiana, introduciéndose en espacios propios de la sociedad civil. Estos elementos poseen diferentes planos materiales y simbólicos que se cruzan en un complejo entramado de significaciones. Por ello, seleccionamos dos elementos relevantes que nos permitirán iniciar esta aproximación al tema y que posteriormente podrán enriquecerse con otros y proporcionar mayor espesor aún a esta “territorialización”: la denominación de las calles con el nombre de “Don Bosco” y los bustos, estatuas o placas inaugurados con motivo de su beatificación o canonización en espacios civiles urbanos. “Las calles y los monumentos de nuestra ciudad, al igual que los de cualquier otra, se nos aparecen como partes constitutivas del entorno, como elementos que estamos habituados a tomar como puntos de referencia pero pocas veces a pensar como indicadores de una coyuntura histórica particular. Lo cierto es que por detrás de ellos hay un discurso político, el de los grupos dirigentes, cuya voluntad es la de resaltar lo que en un momento determinado es considerado como significativo⁸⁴. Pero también, además de los grupos dirigentes que señala Lanteri, otras agencias locales representativas de sectores subalternos se visibilizan en estos actos. En el caso de la ciudad de Ensenada, ciudad cercana a La Plata, fue “el presidente del Circulo de Obreros Católicos de Ensenada (Provincia de Buenos Aires), Sr. Sabatino Ferella (quién) dirigió al Concejo deliberante la solicitud para que sea “designada la calle Centro América, con el nombre de Don Bosco”. Adhirieron tanto las Hijas de María Auxiliadora como la Asociación de Damas Cooperadoras Salesianas”⁸⁵.

⁸² “El Pueblo”, lunes 15 y martes 16 de julio de 1929.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ Ana Laura LANTERI, *Ritmos nacionales y compases locales: calles y monumentos en una ciudad “nueva”*. Mar del Plata (1880-1916), en “Revista Nexos” 24-14 (2008) 24.

⁸⁵ “El Pueblo”, lunes 5 y martes 6 de agosto 1929.

En este tipo de inauguraciones relacionadas con los acontecimientos de la beatificación y la canonización, hemos observado que la dinámica entre los agentes del Estado y los de la Iglesia es consecutiva y no antagónica. Si la iniciativa del acto inaugural partía de una autoridad estatal era inmediatamente acompañada por la Iglesia católica y en particular por la Familia salesiana. Si era a la inversa, las autoridades estatales participaban no sólo con su presencia sino en la administración burocrática y la tramitación de la solicitud. Un ejemplo a destacar de esta dinámica son los nombres de las calles, que resultaron una suerte de “bautismo” desde la agencia civil y desde un lugar de poder propio de la autoridad que “denomina”. Con el título “Un homenaje a Don Bosco único hasta hoy en el país”, el diario “El Pueblo”, trae a colación el bautismo de una de las calles principales de la localidad (ciudad) de San Nicolás de los Arroyos (provincia de Buenos Aires), “calle que arrancando del riñón mismo de la población, pasa por frente del colegio Salesiano”⁸⁶.



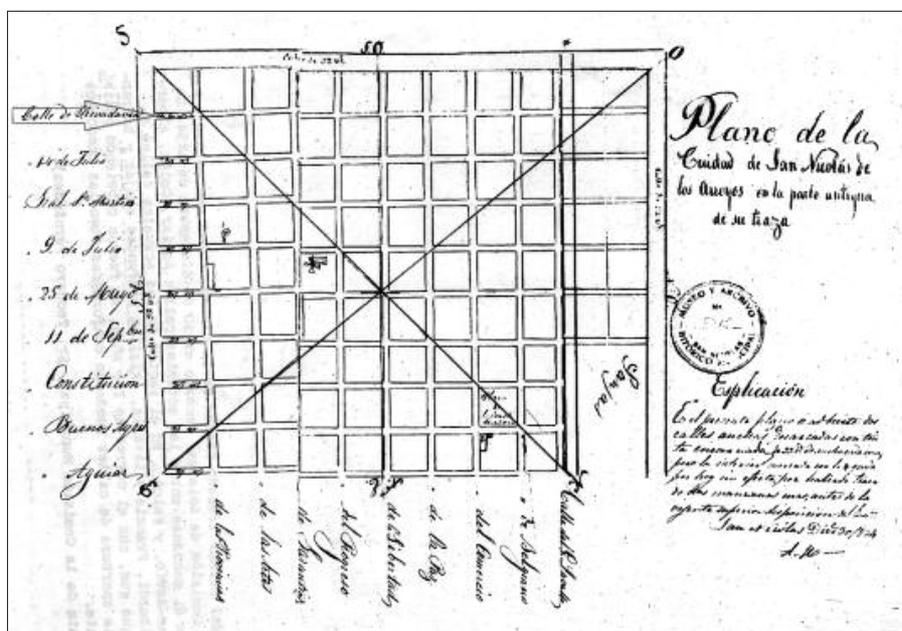
Fuente: “Diario el Norte”, San Nicolás de los Arroyos, 6 de agosto de 2014.
<http://www.diarioelnorte.com.ar/nota42263>

Las calles inauguradas con el nombre de don Bosco se encuentran en el plano urbano en torno a un “territorio salesiano”, es decir donde los salesianos y las hijas de María Auxiliadora hacen visibles su obra con parroquias, oratorios y colegios. La beatificación y canonización son los hechos relevantes y disparadores de estos actos y reconocimientos: “la fecha de su beatificación es especialmente oportuna para rendirle el homenaje que se proyecta”⁸⁷. El nombre no sólo confirma y explicita ese “territorio salesiano”, sino que lo socializa al resto de la po-

⁸⁶ “El Pueblo”, jueves 23 de mayo de 1929.

⁸⁷ *Ibid.* Artículo 4 de la resolución del 19 de mayo de 1929.

blación de esa localidad porque forma parte de sus trayectos cotidianos y de una ubicación concreta en el plano del habitar de la comunidad.



Fuente: <https://www.sannicolos.gov.ar/index.php?b=cultura&pagina>. 20/10/2015. La calle Rivadavia cambió su nombre por Olleros, su continuación Santa Fe, cambió su nombre en 1929 por don Bosco.

Los decretos municipales contienen la fundamentación del acto o el nombramiento de esa figura a la que se honra, en este caso Don Bosco. Figura que se proyecta en el imaginario social local, permeado seguramente por su importancia nacional e internacional. En la historiografía decimonónica la historia de los “grandes hombres” deja su huella y se cristaliza en aquello que Pomer llama “el panteón”, una suerte de paradigma, “una forma de memoria, una propuesta de olvido, un saber que controlan los amos de la palabra. La construcción de los héroes dignifica a quienes los descubren, los reconocen y los instalan en el panteón”⁸⁸.

Los considerandos de la resolución de la calle don Bosco en San Nicolás, se fundamentan en los orígenes históricos de la presencia salesiana en la ciudad: la expansión mundial de la Obra salesiana comenzó en San Nicolás con el primer colegio “que el mismo Don Bosco determinó [...] a requerimiento de esta municipalidad en 1875. Este hecho histórico se proyecta en un bien muy caro a la sociedad: la educación (artículo 3. “Que la institución prestó relevantes servicios a la educación de la juventud”). Para el caso de la calle don Bosco en la ciudad de Ensenada, se agrega a Don Bosco un reconocimiento más como el “gran benefactor y educador de la niñez desvalida”, porque en ese sitio y ahora sí fundamentando la imposición del nombre en los orígenes históricos, “fue precisamen-

⁸⁸ León POMER, *La construcción del imaginario histórico argentino*. Buenos Aires, América Latina 1998, p. 52.

te en esa calle donde se abrió el primer oratorio festivo y luego la escuela Nuestra Señora de La Merced, ambas de la obra de Don Bosco”⁸⁹.

Entre los fundamentos es imprescindible y “un acto de justicia”⁹⁰ el reconocimiento social a la figura que tantos beneficios ha aportado a la localidad: “después de 54 años de tan proficua labor, Don Bosco no ha recibido aún homenajes concretos”. Estos considerandos ponen de relieve las representaciones locales, por ejemplo el “educador de la juventud” en la ciudad de San Nicolás, o “el benefactor de la niñez desvalida” en Ensenada, donde Don Bosco se suma al “panteón urbano”. Pero su proyección lo ubica en el “panteón nacional” porque los exploradores de don Bosco que también intervienen en esta nota de solicitud, sostienen que en “la obra de ese gran educador de nuestra patria, [es] donde se han organizado ya XXV cuerpos de jóvenes sanos y patriotas”, realizando “beneficios en nuestra querida patria”⁹¹, en concordancia con la enseñanza patriótica y nacional de este contexto histórico⁹².

En el caso de la Patagonia, las calles nombradas “Don Bosco”, en ocasión de la canonización, contienen una particularidad sobresaliente y es el homenaje al “civilizador”. En General Roca, el “Diario Río Negro”, publicaba la inauguración de la calle “Don Bosco”, el 24 de mayo de 1934. En la noticia se destacaba la concurrencia de autoridades civiles municipales, (presidente D. Francisco Lercari, concejal José Cerruti, el Sr. Almirante Montes) y territoriales (el comisario inspector D. Carlos A de la Silva) y los representantes religiosos (el Pro. Dr. Del Pino, Pbro. Profesor Alfonso Brudagilo, miembros de la comisión “pro festejos a Don Bosco, ex alumnos cooperadoras salesianas”). Pero también mencionaba un número impreciso pero representativo de la “aristocracia local”: “un buen número de vecinos caracterizados, prestigiando el acto”⁹³.

La ubicación en el plano de la ciudad también suma elementos simbólicos, no sólo en cuanto a su ubicación concreta, sino también en relación al reemplazo del nombre de esa calle por el nuevo. La Resolución del Honorable Concejo Deliberante de San Nicolás de los Arroyos del 19 de mayo de 1929 redactado por el intendente Dr. Manuel Marchiano, alega:

“Pídese, sea una de nuestras calles la que materialice el homenaje oficial, bautizándola con el nombre de Don Bosco. Señalase, al efecto, la de Santa Fe por tratarse de la arteria que pasa frente al colegio Don Bosco. El hecho de llevar esa calle actualmente, el nombre de una provincia, no frustra el homenaje que se proyecta. En efecto: la continuación de Santa Fe, hoy se llama Rosario. Propongo que se dé a esta última parte, el nombre de Santa Fe...”⁹⁴.

⁸⁹ “El Pueblo”, lunes 5 y martes 6 de agosto 1929.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.*

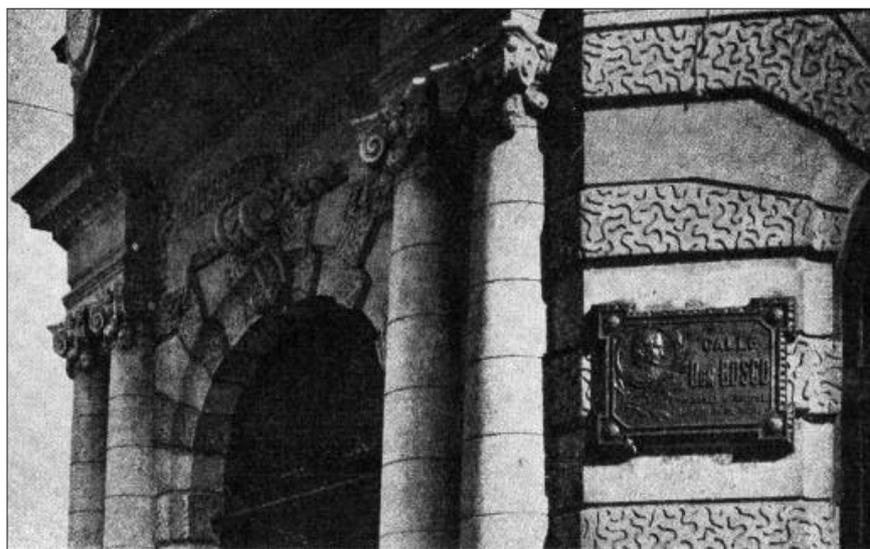
⁹² Lilia BERTONI, *Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias 1887-1991*, en “Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani” 5 (1992) 108.

⁹³ “Diario Río Negro”, 7 de junio de 1934.

⁹⁴ “El Pueblo”, jueves 23 de mayo de 1929.

La ciudad de San Nicolás opta por trasladar el nombre de la jurisdicción de su provincia a la calle Rosario, otra localidad santafecina, con el fin de ubicar la calle Don Bosco en “territorio salesiano”. Lo mismo sucedió con la calle don Bosco de la ciudad de Ensenada (Provincia de Buenos Aires), que reemplazó otro nombre geográfico: “Centro América”, que como expresaban en una nota adjunta al pedido de designación de la calle las Damas salesianas “sólo recuerda el nombre de una nación americana”⁹⁵.

Alguna de las inauguraciones de los nombres de las calles reafirman este acto con un elemento que simboliza perpetuidad: las placas. La utilización del metal nos sugiere esta intención de permanencia para “dejar con ello una prueba imperecedera a las generaciones por llegar”⁹⁶. Lo mismo que con los nombres de las calles, las imágenes materiales ocultan una trama de saber y de poder. “Son ellas las que transmiten las diferentes modalidades de exhibición de la identidad social o de la potencia política tal como las hacen ver y crear los signos, las conductas y los ritos”⁹⁷. Esta “placa de bronce en la esquina de las calles de Santa Fe o de la Nación”, es un “homenaje a Don Bosco” y un “cumplimiento de esta resolución”. En este caso un cumplimiento material del acto en el que participan las distintas agencias sociales⁹⁸. En la ciudad de Ensenada “con motivo de la aprobación del cambio de nombre se hizo fundir “una placa conmemorativa que será colocada en dicha calle y se inaugurará el día de la fiesta en honor a la Virgen de la Merced al que será invitado el obispo de la diócesis de La Plata y el Gobernador de la provincia”⁹⁹.



Fuente: Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Argentina*. Buenos Aires, ISAG 1989, p.178.

⁹⁵ “El Pueblo”, lunes 5 y martes 6 de agosto 1929.

⁹⁶ José M. PADRINO BARRERA, *San Antonio Abad y su culto en La Matanza de Acentejo*, en “Revista Sans Soleil” 5 – 2 (2013) 148.

⁹⁷ R. CHARTIER, *El Mundo como Representación...*, p. 70.

⁹⁸ “El Pueblo”, jueves 23 de mayo de 1929.

⁹⁹ *Ibid.*, sábado 17 de agosto de 1929.

En cuanto a las imágenes de bulto (bustos y estatuas), también “contienen un momento de narración aunque no sean en sí mismas un relato”¹⁰⁰. En relación con la visualidad: el discurso escrito representa en términos evocativos experiencias de carácter visual, pero su propia lógica y funcionamiento, no las provoca en tanto que las imágenes son representaciones de datos de la realidad visual que además se presentan como nuevas experiencias visuales”¹⁰¹. Las imágenes “dan testimonio a la vez de las formas estereotipadas y cambiantes en que un individuo o un grupo de individuos ven el mundo social, incluso el mundo de su imaginación”¹⁰². De esta manera, las imágenes donbosquianas, de acuerdo a su contexto y su lugar en el espacio urbano, nos permiten visualizar las expectativas, sentimientos y creencias que construyen identidad social. “Los elementos históricos y culturales que intervienen en el acto de ver suponen selecciones y recortes de la masa de datos ópticos, puestos en relación aquí con las prácticas de acopio de conocimiento sobre el territorio [...] y con los mecanismos simbólicos y materiales de su dominio por medio de sus representaciones escritas e icónicas”¹⁰³.

Los actos de beatificación le proporcionaron a la imagen de Don Bosco un reconocimiento material particular como educador en un año clave en el sistema educativo argentino por la restitución de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Resulta significativo que fue justamente ese año en el que las posiciones de los liberales laicistas y la de los católicos se enfrentaron alrededor del decreto del 20 de noviembre “que acordaba a los establecimientos incorporados el derecho de aprobar a sus alumnos eximiéndolos de las pruebas ante comisiones oficiales, exigidas por la Ley 934”¹⁰⁴. Morigerada la etapa del laicismo y anticlericalismo más extremo, los defensores de la libertad de enseñanza donde estaban alineados los católicos, buscaron avanzar con sus ideas en el sistema educativo. Estos vieron especialmente en el decreto que buscaba igualar a los colegios particulares con los de enseñanza oficial, la oportunidad de reorganización del sistema educativo en torno a los principios de una enseñanza católica que estuviera lejos del enfrentamiento entre laicistas e integralistas católicos.

El monumento al Beato Don Bosco en el Colegio San Juan Evangelista del barrio de La Boca (Buenos Aires), “exaltó la obra educativa del Beato”. Si bien fue un acto en un “territorio salesiano”, al que asistieron el Nuncio Mons Cortesi, el cura párroco Esteban Pagliere y el canónigo de la Metropolitana Gustavo Franceschi”, también formó parte de la comitiva el intendente Cantilo, en representación de la ciudad¹⁰⁵.

¹⁰⁰ Hans BELTING, *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la era del arte*. Madrid, Akal 2009, p. 62.

¹⁰¹ Marta PENHOS, *Ver, conocer, dominar: Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires, Siglo XXI 2005, p. 23.

¹⁰² Peter BURKE, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica 2005, p. 234.

¹⁰³ M. PENHOS, *Ver, conocer, dominar...*, pp. 15-16.

¹⁰⁴ Fernando MARTÍNEZ PAZ, *La Educación argentina*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba 1979, p. 152.

¹⁰⁵ “El Pueblo”, lunes 1 y martes 2 de junio de 1929.

Del mismo modo que con los nombres de las calles, las imágenes materiales ocultan una trama de saber y de poder. “Son ellas las que transmiten las diferentes modalidades de exhibición de la identidad social o de la potencia política tal como las hacen ver y creer los signos, las conductas y los ritos”¹⁰⁶. La ciudad de la Plata fue la primera ciudad de la Argentina, “en la cual se levante un monumento público al grande amigo y educador eximio de la niñez y juventud en los tiempos modernos”. Su ubicación fue “en una de las calles principales” (Diagonal 73 y 58) y el relato que acompaña al acto enfatiza especialmente en la figura de Don Bosco como al “hombre providencial de los tiempos modernos”, un hombre “extraordinario suscitado por Dios para realizar una obra grandiosa cual es el afianzamiento de la sociedad por medio de una juventud instruida, preservada del vicio y victoriosamente lanzada por la senda hermosísima de las virtudes cívicas, morales y religiosas”¹⁰⁷. El monumento fue iniciativa del Gobernador Valentín Vergara¹⁰⁸ que “antes de abandonar la gobernación ha querido en esta forma tributar al varón santo de Dios, al insigne educador cristiano, providencia de los niños y de la juventud, al apóstol del obrero y bienhechor de la humanidad, un homenaje de reconocimiento y gratitud por los ingentes beneficios que en el sentido religioso, moral y material viene realizando desde hace once lustros en la primera provincia argentina”¹⁰⁹.



Fuente: Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en Argentina*, Buenos Aires, ISAG 1989, p.178.

¹⁰⁶ R. CHARTIER, *El Mundo como Representación...*, p. 70.

¹⁰⁷ “La Lectura del domingo. Semanario Parroquial de San Ponciano”, La Plata, 26 de abril de 1930.

¹⁰⁸ Gobernador radical de la Provincia de la Buenos Aires entre 1926 y 1930.

¹⁰⁹ “La Lectura del domingo...”, p. 208.

En este caso, ya en período de dictadura, los monumentos a Don Bosco buscaban exaltar como en este caso, al hombre virtuoso, a la figura del santo en medio de los avatares de una modernidad que resistía a la tradición católica integral. Una tradición conservadora que se estaba restableciendo en el poder.



Conclusiones

Durante el período histórico del proceso de beatificación y canonización de Don Bosco, pudimos apreciar la conformación de grupos católicos integralistas y conservadores que buscaron identificar la Nación con la Religión católica a partir de la acción católica, provocando un resurgimiento de un catolicismo de masas que auspiciaba cierto resurgimiento de la Iglesia. En este contexto la representación social de Don Bosco en el territorio logró instalarse a través de la prensa nacional y regional por su propuesta educativa y por la acción evangelizadora y “civilizatoria”, esta última especialmente en la Patagonia.

Las figuras que se proyectaron en el proceso de santidad de don Bosco en la sociedad civil argentina aglutinaron adhesiones de distintos sectores de la sociedad como también su crítica. La figura de Don Bosco para los grupos de católicos conservadores que pujaban por el poder, representó al hombre que más allá de los embates del Estado lograba posicionarse como líder de la educación católica y fundar una Congregación educadora y misionera para llevar “la civilización y el progreso” a los territorios nacionales del sur. Los católicos más moderados vieron en la canonización de Don Bosco la figura de un hombre de su tiempo que atendía la pobreza, los niños y jóvenes abandonados, los obreros y los marginados.

La proyección de su figura moldea matrices identitarias en los católicos integralistas como el santo de los valores tradicionales de la Iglesia en el que patria, nación y religión se amalgaman. Como “educador y apóstol de la juventud”, es funcional para quienes defienden la educación católica en las escuelas o la fundación de escuelas católicas dentro en el sistema educativo y logra el reconocimiento en la educación estatal con propuesta educativa y pedagógica. Como “civilizador y evangelizador de la Patagonia, don Bosco es la imagen del progreso y el avance de la civilización y de la religión en un territorio en el que los salesianos y las hijas de María Auxiliadora fundaron mediante su red de escuelas, la educación católica frente a la ley de educación común.

Desde la “territorialidad”, la proyección social que la figura de un santo construye a través de las formas en que los grupos sociales se identifican y manifiestan sus solidaridades en el espacio, y posibilita representaciones colectivas y simbólicas. La imagen de un santo configura una identidad y territorialidad, que vincula posiciones y relaciones sociales a partir de cómo esos grupos e individuos se percibieron en la sociedad y en la Iglesia del periodo. Las marcas materiales -como la denominación de pueblos (la localidad y estación de ferrocarril en el noreste del partido de Quilmes), las calles (por ejemplo, en San Nicolás de los Arroyos, Ensenada, La Plata, Buenos Aires, General Roca, etc); las placas, bustos y monumentos (La Plata, Consejo Nacional de Educación en Buenos Aires)- muestran como su figura y su Obra fueron más allá de esa construcción territorial salesiana. Éstas conformaron un complejo entramado de significaciones que se introdujeron en espacios materiales y simbólicos propios de la sociedad

civil mediante alguna característica particular del santo. Características que también hicieron visibles a las agencias que intervinieron en su gestión, sus entramados de poder y sociabilidad, como: el “educador de la juventud” en la ciudad de San Nicolás; “el benefactor de la niñez desvalida” en la localidad de Ensenada; el “civilizador” en los actos de una calle en la ciudad patagónica de General Roca y el “hombre providencial de los tiempos modernos”, con el monumento en la ciudad de La Plata. En este último caso, ya en período de dictadura, los monumentos a Don Bosco buscaban exaltar como en este caso, al hombre virtuoso, a la figura del santo en medio de los avatares de una modernidad que resistía a la tradición católica integral. Una tradición conservadora que se estaba restableciendo en el poder.

En cuanto a las agencias, las iniciativas fueron diversas: vecinos y salesianos, como el pueblo “Don Bosco” en Quilmes, el círculo de Obreros Católicos en Ensenada, autoridades civiles y religiosas (municipales, regionales y locales, salesianas y seculares), en el monumento al Beato Don Bosco en el Colegio San Juan Evangelista del barrio de La Boca. Actos a los que se agrega un “número impreciso pero representativo de la “aristocracia local” en la ciudad de General Roca (Patagonia) y una significativa representación de católicos de distintas vertientes del integralismo en los actos de su canonización en la ciudad de Buenos Aires.

Finalmente la proyección espacial de estas marcas han servido para delimitar y afianzar “territorios salesianos”, en algunos casos o bien para visibilizar la Obra salesiana mediante la figura de Don Bosco en espacios exclusivamente laicos y civiles de enorme contenido simbólico. La locomotora “La Porteña”, entrando al antiguo paraje “Km 13”, “Don Bosco” el día que fue rebautizado como “Don Bosco” visibiliza y dinamiza una marca altamente simbólica. Pero ha sido quizá la más significativa aunque menos divulgada, la inauguración del busto de Don Bosco en los jardines del Consejo Nacional de Educación de la Nación en el año de beatificación (1929), año donde las posiciones de los liberales laicistas y la de los católicos se enfrentaron alrededor de un decreto que acordaba eximir de las pruebas ante comisiones oficiales a los alumnos de los colegios católicos. El busto de Don Bosco en el Consejo Nacional de Educación resultó una marca material en un espacio simbólico en disputa en ese período en el campo educativo. El reconocimiento de la autoridad principal del Estado en materia educativa, discursiva y material, al fundador de los salesianos, refuerza esa idea. Ese busto no sólo ocupa un espacio territorial, sino que se lo transforma en un lugar cargado de sentido.